

LA ANDRÓMACA,

MELO-DRAMA TRÁGICO

EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Andrómaca, *viuda de Hector.*	Astianacte, *hijo de Andrómaca.*
Pirro, *amante de Andrómaca.*	Ulises, *General Griego.*

La Escena se representa en las inmediaciones de Troya despues de su ruina.

Selva con un pirámide dedicado al triunfo de Hércules á la derecha; y sepulcro de Hector á la izquierda con cipreses. La mitad del foro figurará marina con vista de la armada griega anclada, y la otra mitad los muros y edificios arruinados de Troya con varias quiebras ó roturas, al pie de las quales habrá muchas ruinas que facilitarán la subida y entrada de aquellas: noche sin mas luz que la que arroje el fuego de la pira que está delante del sepulcro: aparece Andrómaca sentada en la galería de este, llena de la mayor consternacion: tan pronto derrama lágrimas de dolor sobre el sepulcro de su marido, como mira con rencor la armada de los Griegos. Despues fixa los ojos con la mayor ternura en las ruinas, en seguida desgaja ramas de ciprés, las echa en el fuego del ara, y se entra despachada por las quiebras de los muros de Troya: sale Pirro, y cesa la música que habrá expresado todas las pasiones de Andrómaca.

Pir. Solo el sagrado fuego de la pira,
que alumbra de Hector el sepulcro frio,
en tan lóbrega noche comunica
alguna escasa luz á estos recintos.
La obscuridad me impide que ver pueda
de Andrómaca, mi bien, el dulce hechizo.
He venido á estas horas á encontrarla

para manifestarla mi cariño;
que no quiero exponerme á sus desayres
donde algun epirota pueda oirlo.
El horror de las sombras me la oculta,
y por hallarla en vano me fatigo.
Qué triste soledad ! todo es silencio,
lobreguéz y pavor... solo al oido,
conducidos del zéfiro suave,
llegan de rato en rato los suspiros
de un corazon doliente que se queja.
Quién podrá ser ?

Golpe de música que anuncia las pisadas de Andrómaca.

Parece que oygo ruido
hácia las quiebras del cascado muro,
y de entre ellas con paso contenido
van saliendo dos sombras.

And. Astianacte,

Le saca de las ruinas ó quiebras.

hijo del corazon, dexa el asilo
que á tu persona ofrecen los escombros
de la infelice Troya: ven conmigo,
que el horror de la noche y el silencio,
de tu madre protegen los designios.

Pir. Si la voz y el deseo no me engañan,
esta es la viuda de Hector con su hijo.

And. La obscuridad me dexa asegurada.

Pir. Desde aquí puedo verla sin ser visto.

An. Espera un instante, luego vuelvo.

Pir. En el sepulcro de Hector se ha escondido.

Música lúgubre, cuyos ecos repetirán las trompas mientras Andrómaca entra en el panteon y saca la urna donde están las cenizas de Hector.

And. En la urna funesta que te muestro
se encierran los humanos desperdicios
que tu padre dexó de su exîstencia:
arrímalos al pecho, que aunque frios
conservan aquel fuego ardiente y noble
que causó al Griego tantos exterminios:
inflámate con él, con él dispone
á castigar su bárbaro homicidio,
á vindicar la muerte de tu abuelo,
y á restaurar de Troya el gran dominio.
Júralo por los manes de tu padre,
la vida de tu madre, y por tí mismo.

Ast. Por mi padre, por vos, por mí lo juro:
teman los Griegos, teman de mi brio.

And. No hagais alarde, bárbaros, del triunfo,
que aun Hector no murió viviendo su hijo.

Pir. Quánto su noble orgullo aviva el fuego
que esparce en este pecho su atractivo !

And. Mas la rosada aurora se aproxîma,
y ocultarle otra vez será preciso;
atiza el sacro fuego de la pira

entre tanto que vuelvo.
Ast. Ay, padre mio!
Andrómaca se lleva la urna al panteon: Astianacte echa ramas de ciprés en el ara: vuelve á salir Andrómaca, y tomando de la mano al niño le conduce á las quiebras del muro; al llegar á él para la música que habrá expresado toda la accion muda.
And. Vuelve al funesto asilo, y no receles,
que á la vista me quedo. Ya he cumplido
con el deber de madre: ahora cumplamos
con el de esposa.
Pir. Yo me determino.
And. Con mis lágrimas, Hector, á tus manes
torno á ofrecer devotos sacrificios.
Pir. Es posible, señora, que tus ojos
han de dar de dolor eterno indicio?
Dexa ya de ofrecer tributo al llanto;
harto tiempo has llorado á tu marido.
Del reyno de la muerte tu congoja
no le puede sacar: guarda á tu hijo
la vida que te quitas con la pena...
And. No te burles, señor, de mis martirios:
Astianacte murió la noche horrenda
que vió la infeliz Troya su exterminio.
Pir. En vano lo recatas.
And. Pues qué vive?
Pir. Para volver á Ilión el ser perdido.
And. Esa es voz que los Griegos esparcieron:
quisiera su furor tener motivo.
de ofrecer nuevas víctimas al odio
que á los Teucros juraron vengativos.
Pir. No te niego que en Aulide de Troya
juré con los demás el exterminio;
mas si antes del tratado, de tus gracias
hubiese yo admirado los prodigios,
ni Troya, ni tu casa, de los Griegos
hubiera sido infausto desperdicio.
And. Tu generosidad es sospechosa::-
tu pecho no es capaz del heroismo.
Pir. El amor ha mudado mis afectos.
And. No puede ningun Griego ser benigno.
Pir. Esa es obstinacion.
And. Solo es constancia.
Pir. Basta ya de rigor, dulce bien mio:
del vencedor del Asia admite afable
el trono que te ofrece en sacrificio
con la mano y el alma. Dexa el llanto,
aparta de esos fúnebres vestigios
tus afligidos ojos, y á lo menos
por un momento fijalos en Pirro.
Ni una mirada quieres concederme?
ya que de este favor no me hallas digno,
concédeme la gracia de volverte
al pabellon que amor te ha prevenido;
recibe allí los votos que á tus aras
ofrece reverente mi cariño,
que aunque la suerte te hizo esclava mia,
á ser esclavo tuyo yo he nacido.
Golpe de música, con el qual se levanta

de la postura que tenia de consternacion sobre el sepulcro de Hector: le coje de la mano, y dice:

Pir. Qué intentas?

And. Solamente recordarte
que eres hijo de Achiles, que eres Pirro:
que tu padre inmoló sangriento y fiero
al defensor de Troya, á mi marido:
que inhumano á su carro mandó asirle,
y en polvo y sangre, y en sudor teñido,
en torno de los muros de su patria,
tres veces le arrastró, dexando impío
con su muerte un exemplo á la barbarie.
He aquí los miserables desperdicios
del crímen mas atroz y mas sangriento;
con mirarlos renueva mis martirios.
Observa los regueros de su sangre:
mira en aquel ciprés de sus vestidos
los míseros despojos: enredados
en ese árido tronco sus marchitos
y túpidos cabellos: en la arena
todos sus miembros yertos esparcidos:
allí está su cabeza: aquí sus brazos:
allá su corazon aun semivivo:
míralo... te confundes? te extremeces?
te cubres de pavor? ah, esposo mio!
tu corazon palpita todavía:
alienta, que el ardor de mi cariño
te tornará á la vida, porque puedas
extinguir esa raza de asesinos,
de verdugos sangrientos y crueles
que han hecho estremecer con sus delitos
la máquina del orbe; vuelve, vuelve,
Hector mio, á la vida, cobra brio:
reanima tus cenizas... Ya recobra
el sér que le quitaron: ya le miro
con las armas que Achiles ostentaba
lanzarse qual leon embrabecido
sobre la armada griega, que medrosa,
fugitiva y dispersa busca asilo
en las ondas del mar: corre, nó tardes,
extingue de una vez á esos impíos,
aumenta con su sangre el mar undoso,
de cadáveres puebla su recinto;
hiere, mata, destruye y aniquila
quanto pueda oponerse á tus designios,
y si de herir cansado desfalleces,
Andrómaca sabrá prestarte brio.

Pausa sin música, en que reconoce su deplorable situacion, y despues vuelve en sí, y dice en tono débil.

Dónde está Hector?...dónde están los Griegos?...
Mas ay, que solo veo á mi martirio,
y las tristes memorias que conducen
mi exîstencia infeliz á su exterminio.
Reliquias adoradas, que no pueda
sobre vosotras (pese á mi conflicto!)
exhalar de dolor, angustia y pena,
el corazon envuelto en un suspiro!
Sin duda que no soy madre ni esposa
quando á tales tormentos sebrevivo.

Se apoya despechada sobre el sepulcro; Pirro procura consolarla, va á levantarla, y de pronto cesa la música que habrá acompañado estos sentimientos.

Apártate.

Pir. Sin causa me aborreces.
Fuí yo de Hector acaso el asesino?

And. Si no lo fuiste tú, lo fue tu padre.

Pir. Y por qué á mí me impones el castigo?

And. Ese monton de ruinas espantosas,
ese sin fin de templos y edificios
del fuego calcinados, Polisena,
Priamo, Polidoro, y aun tú mismo,
pueden satisfacer á tu pregunta:
los laureles que en Troya has adquirido,
no los ciñó en tu sien la augusta gloria,
sino el fraude, el horror y los delitos.
Aborrecerte debo eternamente,
clamando está mi bárbaro destino
para excitar mi odio inexôrable:
el hado injusto, el hado vengativo
me hace arrastrar tus hórridas cadenas,
no me conduce al tálamo de Pirro.

Pir. Mis cadenas, señora ?.... No me ames,
sigue en tu obstinacion, perezca Pirro
á la vista de Andrómaca el objeto
mas exêcrable, mas aborrecido.
Pero yo he de partir contigo el trono,
en tí he de transferir mi poderío,
por mí has de dispensar las dignidades,
las honras, las riquezas, y en Epiro
has de mandar qual Reyna, recibiendo
aquel culto amoroso que sumiso
dedica un pueblo fiel al Soberano:
si te parece corto el sacrificio,
dilo... mas sin decirlo sabré hacerlo,
á tu gusto sujeto mi alvedrío:
ya no tengo desde hoy voluntad propia;
comienzo á ser vasallo en mis dominios.
Bien sé que me dirás que tu belleza
aun merece mayores sacrificios;
si no te basta el trono que te cedo,
ni el corazon de un Rey como el de Pirro,
toda la Grecia, junto con sus Reyes,
ofrezco subjugar á su servicio:
Qué la Grecia no mas? la india, el mundo,
que todo es corta ofrenda á tu cariño.

And. La viuda de Hector para consolarse
necesita, señor, de otros alivios.

Pir. Quieres que á vista de la armada griega
rompa y pise el laurel que me ha ceñido?
quieres que yo renuncie á sus tratados?
quieres que vuelva á Troya el ser antiguo?
y finalmente, quieres que mi sangre
expie á tu presencia mi delito?
Si esta ofrenda desarma tus enojos,
toma el acero, véngate de Pirro,
que mas quiero la muerte de tu mano,
que ser de tu odio objeto aborrecido.

And. Quiero solo á mi esposo.

Pir. No es posible.

And. Pues déxame, señor, con mis martirios.

Pir. Yo debo consolarte: si perdiste
en el hijo de Príamo un marido
digno de ser llorado, en mí sin serlo,
y sin mas interés que mi heroismo,
encontrarás no solo quien de esposo
cumpla amoroso con el sacro oficio,
sino un Rey poderoso que te sirva
de escudo, y defensor en tus peligros:
todavía haré mas para que veas
que mas grande será mi patrocinio:
despues que el trono ocupes de mis padres,
á pesar de la Grecia, todo Epiro,
con su Rey, jurará por Rey de Troya
al sucesor de Dárdano, tu hijo.

And. A mi hijo, señor?...ay Astianacte:

Pir. Luego vive?

And. No, no: ha muerto, Pirro.

Pir. En vano disimulas, triste madre!
que mayor que tu ardid es tu cariño.

And. Astianacte murió... Cielos! Ulises!
qué de males al verle pronostico!

Pir. No lo alcanzo,
mi afecto me arrebata de este sitio.

Vase á las ruinas.

El amor maternal de aquí la aparta;
oh quánto compadezco su destino!

Sale Ulises con Griegos.

Ulis. La Guardia de pirotas que te escolta,
me dixo que aquí estabas.

Pir. Qué motivo
te ha obligado á buscarme?

Ulis. El mas sagrado;
la obediencia que debo á mi caudillo.

Pir. Luego á encontrarme vienes en su nombre?

Ulis. Sí, Pirro. *Pir.* Qué me ordena?

Ulis. Escucha. *Pir.* Dilo.

Ulis. Aunque á los patrios Lares están prontos
á dirigir las proas los navíos,
exîge el bien comun de toda Grecia
que hasta cumplir el órden del destino
suspendan la salida: el hijo de Hector,
segun afirma Calchâs, está vivo:
su formidable raza, sus proezas
nos dicen que debemos prevenirnos
contra toda esperanza que algun dia
pueda excitar de nuevo el valor Frigio.
Los hijos de los héroes desde luego
á imitar á sus padres han nacido:
Hector lo fue, su hijo puede serlo,
y sagaces debemos impedirlo.
A este fin te previene nuestro gefe
que procures armado y con sigilo
espiar dónde Andrómaca le oculta,
para quitar á Grecia este enemigo;
no difieras cumplir con el precepto
que te ordenan la Grecia y el destino.

Pir. Responde que no puedo obedecerlos.

Ulis. Quién te lo impide?

Pir. Ese destino mismo
que en la noche fatal del fiero incendio
cortó su vida con horror impío.

Ulis. Esa es voz que su madre ha propagado:

los oráculos dicen que está vivo;
y supuesto que arrastra tus cadenas,
debes dar cuenta á Grecia de su hijo.

Pir. Tomada Troya se rompió el contrato
que con Grecia me unia.

Ulis. Mira, Pirro,
que Agamenon te impone este precepto.

Pir. Tu gefe manda en Argos, yo en Epiro.

Ulis. En vano le defiendes. Ya conoces
de Ulises el ardid y el artificio:
yo le sabré buscar aunque se esconda
en los profundos senos del abismo.

Pir. Supóngase que vive, y que la Grecia
previene de antemano los peligros,
procurando evitar que de otra Troya
tenga que destruir el poderío.
Acaso puede el mísero Astianacte
á Troya restaurar ? quáles arbitrios
tiene un rapáz sin fuerzas ni aliados,
de armas y de valor destituido?
Que un pueblo vencedor de toda Asia,
que un pueblo de quien tiembla el orbe mismo
se envilezca en pensar tan baxamente!
Ulises, no lo alcanzo, no concibo
cómo Grecia se ocupa en un negocio
de tan poca importancia. A tu caudillo
le dirás que se ocupe en adelante
en asuntos mas grandes y mas dignos.

Ulis. Mira que con las armas en la mano...

Pir. No prosigas: si son tan atrevidos
que provocan las mias, yo haré verlos...
nada les haré ver que no hayan visto.
Pues, Pirro, como sabe toda Grecia,
la victoria en la lid lleva consigo.

Ulis. Esa es mucha arrogancia.

Pir. Basta, Ulises,
y no niegues lo mismo que tú has visto.
Despues de Achîles quién ha consternado
los esquadrones Teucros sino Pirro?
quién despues que cantaban la victoria
hasta los muros supo perseguirlos,
transformando su gloria en vilipendio
y funesto dolor el regocijo ?
quántas veces volvieron nuestras tropas
ya fugitivas sobre el enemigo,
pasando á vencedoras de vencidas,
solo con el esfuerzo de mi brio ?
Hector, el grande Hector, temeroso
no rehusó batallas con los mios,
porque sus esquadrones al mirarme
volvian hácia Troya fugitivos ?
Yo del paladion salí el primero,
yo y Atamante los primeros fuimos
en propagar la muerte y el incendio:
yo fuí el primero, en fin que de los Frigios
contrarresté el valor, y á Polidoro
que al paso me salió para impedirlo,
el pecho le pasé de parte á parte,
el qual huyendo en roxo humor teñido,

y la cabeza ya empapada en muerte,
muriendo declinó sobre aquel mismo
á quien debia el ser, que en la defensa
de su hijo empuñar el hierro quiso,
quando ya con el mio traspasado
espiraron los dos á un tiempo mismo.
No te canses, Ulises. Yo he resuelto
defender á mi esclava y á su hijo;
si el conservar sus dias á la Grecia
pareciere algun hórrido delito,
que á castigarlo pase con sus huestes,
que del modo que supo el fuerte Pirro
humillar la soberbia de los Teucros,
abatirá de Grecia el poderío:
talará sus provincias furibundo,
y con la fuerza de su brazo invicto
lanzará muerte, horror, llamas, espanto,
que destruya su orgullo y sus dominios.

Ulis. Que el amor obscurezca así tus glorias!

Pir. Antes con el amor cobran mas brio.

Ulis. Mucho siento llevarle esta respuesta.

Pir. Anda á hacer tu deber, que yo haré el mio.

Vase Ulises con los suyos.

Pir. Ya se fue Ulises: no perdamos tiempo,
que aumenta la demora su peligro.

Pirro hace una seña á los suyos, salen y les da á entender que se esperen, y se va despechado hácia las roturas de las ruinas, y al ir á entrar, Andrómaca le detiene, cesando de pronto el período de música que habrá acompañado esta escena muda.

And. A dónde vas? espera... qué pretendes?

Pir. Andrómaca infeliz, salva á tu hijo.

And. Qué es lo que hablas?

Pir. La Grecia te le pide...
en mis naves tendrá seguro asilo.

And. No te creo... no entres... eres Griego,
y alucinar pretendes mi cariño.

Pir. Ojalá fuera cierto!... vamos, vamos.

And. Ilumíname, cielo, en tal conflicto.

Pir. Su muerte han decretado.

And. Duro golpe!
Qué temor puede dar á Grecia un niño?

Pir. Resuélvete, yo vengo á protegerte;
por el cielo lo juro y tus hechizos.

And. Qué haré? podré fiarme?

Pir. No receles.

And. Entra por él... mas no, detente, Pirro.
Ven Astianacte, ven, hijo querido:

Le saca.

si á herir bienes su pecho, hiere el mio.

Se arrodilla.

Pirro coge al niño de la mano, le lleva hasta el sepulcro; y al tiempo que va á entregarselo á los suyos, ve á Ulises.

Pir. Escondedlo en las naves, que esta noche

partiremos de Troya para Epiro.
Ulises! sálvale.
And. Yo no sé dónde...
Pir. En el sepulcro de su padre mismo.
De vista no le pierdas entretanto
que mis naves y tropas apercibo. *vas.*
And. Entra, hijo, al momento: guarda, esposo.
el pedazo del alma que te fio.

Esconde el niño en el panteon. Salen Ulises con los suyos siguiendo con la vista á Pirro, y despues les da á entender que ya les perdió de vista, y que estén apercibidos para quanto les ordenare: luego fixa la atencion en Andrómaca; observa donde ella dirige sus miradas: Andrómaca al verlo se consterna toda, y el afecto de madre arrebata su vista y su corazon involuntariamente hácia el sepulcro.

And. Qué miras? á que vienes?
Ulis. A pedirte,
de parte de los Griegos, á tu hijo.
And. Pluguiera al cielo que esta triste madre
disfrutara, señor, de su cariño:
desde el dia fatal del fiero incendio,
ignoro el paradero que ha tenido.
Ulis. Te privas de su amor por no mirarle
con los demás esclavos confundido.
And. Crees que aunque le viste entre cadenas
bárbaramente de su peso herido,
rodeado de llamas, ó esperando
el fatal golpe de un atroz cuchillo,
de su lado un instante me apartara,
hasta que diese el último suspiro?
Donde estás, hijo mio? qué te has hecho?
con todos los demás has perecido,
ó andas errante con los que escaparon?
dónde te encuentras? qué es de tu destino?
Ulis. En vano finges: tratas con Ulises:
de las madres conozco el artificio:
no te valgas de inútiles rodeos;
dime sin mas demora, qué es de tu hijo.
And. Qué es de mi hijo, bárbaro? qué es de Hector?
de Príamo, de Troya y de los Frigios?
Ulis. Tú sin duda querrás que la violencia
te arranquen la verdad.
And. No me intimido:
quiero y debo morir.
Ulis. Esa constancia
á vista del rigor perderá el brio.
And. No con la muerte, no, sí con la vida
pudieras conturbar el pecho mio:
la muerte es todo el bien que yo deseo,
en mi amargo dolor dame este alivio.
Ulis. El amor maternal nada repara,
la ternura que tienes á tu hijo,
se le tienen los Griegos á los suyos;
y despues de diez años de peligros,
fuera error exponer á Telemaco
al furor de Astianacte, si está vivo.
And. Pues os complace su destino infausto,
deleytaos, crueles, en oirlo.
Astinacte murió.
Ulis. Quién lo asegura?

And. Mis lágrimas.
Ulis. No bastan: necesito
otra seguridad.
And. Si no se halla
el niño que me pides confundido
entre los huesos áridos y secos
de un negro panteon, todo el castigo
del fiero vencedor, con el del cielo
cayga sobre esta madre.
Ulis, El artificio *ap.*
me valga, que sin él no será fácil
descubrir la verdad: aunque sentirlo
debe tu corazon, si reflexîonas
en la muerte cruel que el hado impío
habia decretado al tierno infante,
te debes alegrar de su destino.
Desde la torre, que ha quedado ilesa
del incendio fatal, hubiera sido
arrojado Astianacte.
And. Ay Dios! yo muero...
Ulis. Toda se estremeció: buscad al niño;
su terror aumentemos: qué os detiene?
en busca de Astianacte dirigíos;
no dexeis templos, casas ni ruinas
que cautos no mireis; y si es preciso
renovad para hallarle los estragos
del fuego y del acero.
And. Pirro? Pirro?
Ulis. A quién buscas, Andrómaca?
And. A mis males.
Ulis. Traedle presurosos á este sitio.
Por qué, Andrómaca, miras el sepulcro?
á qué viene el temor, muerto tu hijo?
And. El temor se ha hecho en mí naturaleza.
Ulis. Ya que á Astianacte oprime su destino,
y con mas suave muerte calmó el odio
que Grecia le tenia, del Olimpo
oye el nuevo decreto: dice Calchâs
que no puede esperar feliz arribo,
ni ser purificada nuestra flota,
si el enojo del mar embravecido
con las cenizas de Hector no templamos.
Entrad por ellas luego.
And. Ay hijo mio!
no habeis de entrar, tiranos, que de muro
las servirá mi pecho; llega iniquo,
que aunque débil me hallo, en penas tantas,
ellas mismas encienden mi cariño,
me inflaman de valor y de constancia
para estorbar tus bárbaros designios.
Ulis. Yo cumplo con el órden de los Dioses.
And. Yo detesto á los Dioses; los maldigo.
Ulis. Eres muger, ó furia?
And. Soy esposa,
soy madre tierna... oh, quándo no lo he sido!
Ulis. Incendiad este túmulo al instante,
de Ilion con los maderos construido.
And. Bárbaros! inhumanos! solamente
para acabar de serlo, este delito

os faltaba: qué horror! ya á arder empieza.
Que no pueda apagar con mis suspiros
este voráz incendio ! sanguinarios,
ya no temo el rigor del pecho activo:
inmóvil estaré... ya se propaga...
ya se acerca tal vez al tierno niño...
ten piedad de una madre, de una esposa.

Se arrodilla.

Ulis. Dad incremento al fuego destructivo.

And. Ay que va á perecer...

Se entra y saca á Astianacte.

Ulis. Espera, aguarda...

And. Aqui tienes, cruel, á tu enemigo:
y mira qué enemigo, un inocente
del cielo y de los hombres perseguido.

Le humilla á sus pies, y Ulises no puede menos de derramar lágrimas: música que manifiesta la situacion.

Del vencedor abraza las rodillas,

Con languidéz.

humíllate á sus pies, ya eres cautivo,
inclina el real cuello á la cadena,
sométete á las leyes del destino:
resígnate al dolor, y á la congoja,
pues miras que tu madre hace lo mismo.

Ulis. Llevadlo.

And. No parece:

Mirando si viene Pirro.

perdona si deseo ver á Pirro.

Mirando al panteon.

Se queda Andrómaca por un instante abrazada con el niño: Ulises da á entender que se lo arranquen de los brazos, y al executarlo, la madre lo impide pasando desde la mayor languidéz al mayor despecho, habiendo expresado la música todos los afectos de horror y compasion de esta accion.

And. Discurrís arrancarlo de mis brazos?
En vano lo intentaìs: miradle asido
al seno maternal; naturaleza
contra vuestro rigor le presta brio:
permite, Ulises, por un breve instante
que la ternura cumpla con su oficio:
oh dulce prenda! no, dexad que vuelva
á escucharle otra vez: consuelo mio:
qué no te he de ver mas? dónde le llevan?
á morir, á morir: cómo no espiro?

Ulis. Obedeced la órden.

And. Hector, Hector,
sal del sepulcro á defender á tu hijo.

Se llevan al niño por detrás del sepulcro, Andrómaca le sigue, y viendo la imposibilidad, se abandona.

Ya he dexado de ser madre y esposa:
ya del poder, del auge que he tenido
no conservo otra cosa que la idea.
Dónde está el sentimiento y los martirios
que no vienen atroces y crueles
á arrancarme una vida que abomino?
Cómo el amor materno no me inflama?

cómo no me arrebata mi cariño
á salvar á Astianacte ? y con qué armas ?
con las de mi dolor y mis conflictos.
Si Pirro me cumpliese la palabra...
mas no viene, y quizá me habrá vendido.
De tanto padecer, ya no padezco:
tal estoy, que no sé si muero ó vivo.
Mas qué tropas son estas que se acercan ?
De quién serán ? de Pirro : corre Pirro
á conservar los dias de Astianacte;
ahora mismo le llevan los impíos.

Sale Pirro con sus tropas.

Pir. A dónde le conducen ?

And. Hácia Troya.

Pir. Para hacerse á la vela mis navíos
solo falta mi órden, nada temas,
que el cielo favorece mis designios.

And. Ve á salvar á Astianacte, corre, vuela,
que yo ofrezco vencerme á tu cariño.

Pir. La gloria sola del honor me inflama,
y aqueste premio basta á mi heroismo. *Vase.*

And. Perdona, amado esposo ; puede mucho
en una madre el tierno amor de un hijo.
Mas tú tienes la culpa: si las almas
conservan las pasiones que han tenido;
si el amor no se extingue con la muerte,
cómo sufres que el Griego vengativo
oprima con el yugo á tu consorte,
y á Astianacte prepare cruel suplicio ?
por qué tu sombra, como la de Achîles,
no se presenta armada? mas qué miro ?...
espectáculo atroz! dónde le llevan?
á la torre dirigen los iniquos
su inocencia... traydores... inhumanos...

Atraviesa por el muro Ulises conduciendo al niño Astianacte á la torre con tropas.

Astia. Madre ? madre ?

Corre arrebatada Andrómaca, como que quiere subir; pero al mismo tiempo manifiesta que el dolor se lo estorba ; así que se ocultan dice con el mayor sentimiento.

And. No puedo darte axîlio,
me lo impide el dolor y la congoja:
mas de vista, ay de mí! ya le he perdido!
Los crueles Ircanos, los Escitas,
podrian hacer mas? cielos divinos!
nadie recogerá su cuerpo amable;
si me dieran siquiera el triste alivio
de poderle abrazar despues de muerto !
si estará ya en la torre ? mas qué miro ?
ya está en lo alto de ella... que la esfera
desplomada no cayga en estos sitios
sobre esos inhumanos! yo no puedo
fixar la vista mas en el suplicio...

el pérfido de Pirro me he engañado:
con qué poca cautela ha procedido!
ya le precipitaron: infelice!

Se oye un gran ruido dimanado de algunas piedras que caen de la torre: una grande vendrá á parar junto á los cipreses, Andrómaca cae redonda en el suelo: la música manifiesta todo el horror de la situacion.

And. Mísera! dónde estoy? qué negro abismo
me llena de terror? veo las furias
horrendas del averno que á mi hijo
pretenden vindicar con sus tormentos.
Ah pérfido! ah cruel y aleve Pirro!
monstruo infernal, horror de los mortales,
qué te hizo Astianacte? qué te hizo?
qué te ofendieron inocentes años
para venderlo á viles asesinos?
mas por qué me detengo en vanas quejas...
muera á mis manos, sí, perezca Pirro.
Qué tigres, qué serpientes, qué leones,
sedientos de su sangre y su exterminio,
siento que me devoran las entrañas!
ya me arrojo á su cuerpo fementido:
le rompo el pecho, el corazon le arranco,
le veo palpitar con regocijo.
Ya le veo en la tierra revolcado:
en el polvo y la sangre sumergido:
pálido y hierto despedir la horrible
vida feroz, envuelta entre suspiros:
con él perezcan los desapiadados
Dioses que mi desastre han permitido.
Tambien perezca Grecia: el mar soberbio
inunde sus campañas: de los riscos
inflamados volcanes se desgaxen
que en llamas los confundan: combatidos
los exes de la tierra en sus cavernas,
traguen tambien su cuerpo semivivo,
escombros, fuego, rayos, lava y humo,
destruyan ese imperio aborrecido.

Pirro desde léjos sin ser visto.

Pir. Andrómaca?...

And. Qué escucho! y aun se atreve
mi nombre á pronunciar el monstruo impío?
esa Andrómaca, bárbaro, te aguarda
para darte el castigo merecido.
En breve pasarás del negro lete
las turbulentas olas: el ladrido
del triple cán te llenará de espanto
mientras la errante sombra de mi hijo
persigue atroz tu criminal persona,
turbando la quietud de un fementido.

Fuerte cortísimo que anuncia el ruido de los Soldados de Pirro que se acercan escoltando á éste que saldrá despues que diga.

Pir. Andrómaca, tu hijo.

Andrómaca llena de furor penetrando por entre las tropas á buscar á Pirro diciendo.

And. Lo sé todo,
pagarás con tu muerte...

Al ver á Pirro con Astianacte en los brazos, se queda con el brazo levantado en aptitud de irlo á herir, tiemblan todos sus miembros, se le cae el puñal, y corre á abrazar al hijo: quatro compases de un pianisimo acompañan su sorpresa, su temblor y su regocijo.

Ay hijo mio!
y es verdad? y no sueño? Dioses santos,
qué plácido momento! yo me humillo
ante vuestros arcanos misteriosos:
de una madre amorosa los delirios
perdonad generosos para siempre:

Pir. Ya ves á quanta costa te he servido.

And. Tú herido? tú cubierto con tu sangre?

Pir. Por salvar á Astianacte.

And. Hados impíos!
qué os hizo la virtud, que de este modo
la entregais al furor de un negro vicio?
mira á tu bienhechor: mira á tu padre,
enxuga sus heridas: dale axîlio:
mal haya mi desden!

Pir. Tan dulces voces
pagan enteramente mis servicios.

And. Vámonos á las naves.

Pir. No, no temas
que Ulises vuelva á provocar á Pirro:
queda bien castigado.

And. Pero cómo
á Astianacte salvaste del peligro?
no le precipitaron?

Pir. No señora:
una parte del muro estremecido
del sacrificio horrendo del infante
se desplomó de pronto: yo lo miro,
el polvo y el desórden me protegen;
subo á la torre, me abalanzo al niño,
al verme los aceros presentaron,
y burlándome astuto de sus filos,
me lancé sobre Ulises, que me hiere;
yo en vez de desmayar, cobro mas brio,
quitándole al Infante de las manos,
y destilando sangre y perseguido,
por medio de las huestes enemigas
al seno maternal le he conducido,
despues de haber frustrado enteramente
los medios que tomó para impedirlo.

And. Tú me dexas, señor, avergonzada:
de esta madre qué exîges!

Pir. Solo exijo
que recibas el trono que te cedo,
que admitas la corona que te ciño,

que empieces como Reyna á dictar leyes,
y á mandar sin reserva en mis dominios.
Epirotas, mirad á vuestra Reyna,
rendidla el vasallage que le rindo;
y jurad como yo por Rey de Troya
al hijo de Hector, que desde hoy lo es mio.
En mí tienes un padre, que amoroso
gravará en tu niñez grandes principios,
imprimiendo en tu pecho las ideas
del honor, la virtud y el heroismo.
En premio de mi noble ofrecimiento,
de haber salvado al niño del peligro,
quebrantando los pactos con los Griegos,
y del estrago que amenaza á Epiro,
solo exîjo, señora, que mis dones
admitas generosa en sacrificio,
y que dexes honrarme con el nombre
que á tu hijo Astianacte he prometido.
Por tu madre y por tí vierto esta sangre,
y moriré mil veces si es preciso:
mira á tu padre, tú mira... á tu esclavo,
que de ser otra cosa no soy digno,
á menos que apiadada::- pero basta,
que á otro medio no aspira el noble Pirro
que al honor y á la gloria de servirte;
y ya que mi valor lo ha conseguido,
quedo recompensado. Los mortales
respetarán mi nombre en todos siglos,
mi generosidad, mi honor, mi gloria:
haber salvado en medio de peligros
la oprimida inocencia, consolando
de una doliente madre los conflictos:
estos son los laureles que pretendo;
pero si no pudiese conseguirlos,
me entregaré de nuevo á los combates,
lucharé con el mar embrabecido,
y con valor intrépido y sereno
descenderé á los senos del abismo
por aumentar de Andrómaca los bienes,
y conservar las glorias de su hijo.

And. A costa de su sangre te ha salvado;
corrida me ha dexado su heroismo.
Recompensar ofrezco tus virtudes;
ellas te hicieron de mi mano digno,
procura restaurarte... Pero Ulises
viene con nuevas tropas á este sitio:
á embarcarnos. El cielo nos protege,
y sabrá defendernos del peligro;
y ese monstruo sangriento que pretende
ser de la humanidad verdugo impío,
tema el justo castigo de los Dioses,
tema mi maldicion, y del abismo
las furias infernales: que no salgan

á devorar su pecho endurecido!
á degollarle el hijo, porque pruebe
del dolor paternal el cruel conflicto!
Oh quién pudiera haber á Telemaco,
para inmolarle á mi rencor impío,
y al cruel de su padre en un convite,
hartarle de las carnes de su hijo!
Pir. Si el hado no cumpliese tus deseos,
cumplirá los que tiene ya prescritos:
aunque mas los prevengas, inhumano,
serás víctima atroz de un parricidio,
que es harta desventura para un padre
haber dado la vida á su asesino.
And. Vámonos á las naves.
Pir. Vamos luego.
Los dos. Y á fin de que se muestre el mar propicio,
al cielo dirijamos nuestros votos,
implorando su sacro patrocinio.

FIN.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA OFICINA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.
Año 1815.